

## EL IDIOMA DE LOS QUEPOS

Miguel Ángel Quesada Pacheco  
 Universidad de Bergen, Noruega

### 1. Introducción

El fin del presente estudio es recopilar la mayor cantidad posible de material lingüístico referente al idioma quepo, y emplearlo en su descripción, con el propósito de intentar caracterizarlo tipológica y arealmente. Además, los resultados a que se llegue se compararán con otros idiomas circunvecinos, con el fin de situar a este idioma dentro del contexto de las lenguas indígenas de Costa Rica.

Las pautas teórico-metodológicas que sustentan este trabajo se hallan expuestas en Lehmann (1969), donde se describe la manera de tratar un idioma del cual solo se conocen testimonios escritos indecifrables. El idioma quepo está en un estadio todavía más crítico que el descrito por el citado lingüista, ya que el único material disponible hasta ahora son nombres propios inactivos.

El material lingüístico recopilado hasta la fecha proviene de manuscritos de los siglos XVI y XVII, en los que se mencionan personas oriundas de la etnia de los quepos. Sobra recordar que esos nombres están a su vez representados con signos gráficos pertenecientes al español, y fueron transcritos por hispanohablantes. No se tiene noticia de que los transcritores conocieran el idioma quepo, de modo que resulta aun más débil la certidumbre de que estuvieran fielmente transcritos. Pese a las limitaciones anteriores, y a la consecuente cautela con que se debe actuar en casos como este, el material reunido en este trabajo es el único con que se cuenta para el estudio del idioma quepo.

### 2. Marco histórico-geográfico

La primera mención de los quepos data de una carta de Juan Vázquez de Coronado, fechada el 15 de febrero de 1563 (Peralta 1883, 227 y ss.). En ese documento Vázquez de Coronado dice que hay unos 1500 quepos, y describe su territorio como muy rico. Hay, no obstante, dos razones para sospechar que la palabra Cob, que figura en el itinerario de Cereceda de 1522, se refiera a los quepos. La primera es de orden geográfico, y tiene que ver con la cercanía de los quepos con el territorio de los huetares, y la distancia que da Cereceda calza a grandes rasgos con la que dan los conquistadores décadas después:

El cacique Cob está 6 leguas adelante, bautizáronse 57 ánimas, dio 1008 pesos, 2 tomines de oro. El cacique Huetara está [de Cob] 20 leguas adelante, las 12 por costa y las 8 por tierra. (Peralta 1883, 28 y s).

